
LA ACCIÓN COMUNITARIA, UN CAMINO PARA LA INTEGRACIÓN SOCIAL Y LA INTERCULTURALIDAD

COMMUNITY ACTION, A PATH FOR SOCIAL INTEGRATION AND INTERCULTURALITY

Carlos Vecina Merchante

TRABAJO SOCIAL GLOBAL 2013, 3 (5), 54-75

<http://revistaseug.ugr.es/index.php/tsg/issue/view/99/showToc>

Resumen

Los últimos años se han producido cambios demográficos importantes en España, el aumento en la entrada de población inmigrante ha propiciado una realidad social cotidiana más diversa. El asentamiento ha seguido patrones concretos, en los que ha tenido especial relevancia la segregación residencial y la concentración de población inmigrante en zonas concretas, siendo de especial interés aquellas que tradicionalmente padecían problemas sociales y mayor vulnerabilidad. El resultado ha sido una integración desigual y problemas derivados hacia la falta de convivencia. Junto a este proceso se precisan otros que fomenten la integración social en toda su extensión; no únicamente en aspectos concretos, sino que detengan su mirada en la acción comunitaria, como un camino para mejorar la convivencia y trabajar juntos en la búsqueda de bienestar social. Este trabajo presenta un marco teórico que justifica este tipo de intervenciones y la descripción de algunas experiencias de desarrollo comunitario, en las que la participación ciudadana se presenta como un eje imprescindible para el éxito de un proyecto de todos y para todos.

Abstract

Last years there have taken place demographic important changes in Spain, the increase in the entry of immigrant population has propitiated a more diverse social daily reality. The accession has been concrete ways, in which special relevancy has had the residential segregation and the concentration of immigrant population in concrete places, being of special interest those who traditionally were suffering social problems and major vulnerability. The result has been an unequal integration and problems derived towards the lack of conviviality. Close to this process others require that they should promote the social integration in all his extension; not only in concrete aspects, but they stop his look in the community action, as a way to improve the conviviality and to work together at the search of social welfare. This work presents a theoretical frame that justifies this type of interventions and the description of some experiences of community development, in which the civil participation appears as an indispensable axis for the success of a project of all and for all.

PC.- Desarrollo comunitario, interculturalidad, capital social, inmigración, participación social.

KW.- *Community development, intercultural, social capital, immigration, social participation*

Asentamiento de la población inmigrante en España

Durante los últimos años se ha producido en España un cambio demográfico con consecuencias sociales muy significativas, se trata de la entrada de población inmigrante que ha configurado en poco tiempo la realidad cotidiana y el crecimiento en cuanto al número de habitantes. Siguiendo los datos del INE (2013), se ha pasado de casi 40,5 millones en 2001, con un 4,8% de población nacida en el extranjero (1.969.269) a algo más de 47 millones en 2013 y un 11,7% de población nacida en el extranjero (5.520.133).

Algunos de los barrios que absorbieron la migración interior de los años '60 y '70 figuran ahora como los receptores de buena parte de la población inmigrante extranjera llegada a partir de mediados de los '90. Carrasquilla, Cuenca y otros (2010) se refieren a esta situación y algunas consecuencias derivadas, más acusadas en aquellas zonas en las que la falta de intervención e inversión pública se había convertido en un mal endémico, acusado además por haberse convertido en lugares de cambio social con movilidad descendente, siendo una de sus características la concentración cada vez más de población socialmente vulnerable. Con la llegada de la nueva población y la acentuación de los movimientos residenciales de la antigua población hacia otras zonas, se va produciendo una concentración de población y toda una serie de circunstancias susceptibles de favorecer el desequilibrio de los factores que garantizan la convivencia, dentro de una situación de normalidad en las relaciones próximas y cotidianas. Los autores identifican una serie de puntos clave característicos de la problemática a la que se enfrentan algunos de esos barrios: Deterioro de las viviendas, barrios que permanecen estancos hacia el resto de la ciudad, problemas sociales y de convivencia, otros aspectos como la falta o inadecuación de los espacios públicos, concentración de población excluida, inseguridad, etc.

Esta situación, además de acelerar el proceso de degradación de ciertos lugares, arrastra el malestar y la percepción negativa del barrio a otros sectores sociales y zonas de la ciudad. Junto a esta circunstancia se encuentra la suma de otra de tipo demográfico, se trata de la

huida de población que lleva años viviendo en el barrio y se ven motivados a abandonarlo por la dificultad de absorción del cambio social y los desordenes que produce. Jabbar y Moncusi (2010) comprueban como la huida de población del barrio de Orriols se inicia antes de la entrada de población inmigrante, como causa más significativa se encuentra el mal estado de las edificaciones, sus carencias y la falta de infraestructuras y servicios en el barrio. Con la entrada de población extranjera se produce una segunda huida motivada, junto con el resto de carencias o problemas de habitabilidad, por la falta de convivencia con los nuevos vecinos.

Estos factores no aparecen aislados, sino que se encuentran interrelacionados con otros diversos que inciden junto con la dinámica sociodemográfica actual, aumentando las dificultades para propiciar un cambio dirigido desde la base, que permita un nuevo rumbo en el que su población pueda acceder a mayores cuotas de bienestar. Entre éstos se encuentra la segregación residencial de la población inmigrante, sumándose a la vulnerable de esos barrios y la situación de hacinamiento e infravivienda; la falta de interacción entre nuevos y viejos vecinos, de adaptación por parte de los nuevos residentes y de los antiguos a la pérdida de su universo social de referencia; el incumplimiento de normas básicas de convivencia u otras situaciones que generan un estado de conflicto latente (Vecina, 2011a).

La distribución demográfica de la población inmigrante se visualiza geográficamente, como consecuencia de las estrategias llevadas a cabo en el propio proceso de llegada y posterior asentamiento de ésta. Pueden aparecer dos escenarios distintos. Por una parte, puede encontrarse segregada del resto y presentar un elevado índice de concentración o por el contrario ir distribuyéndose de forma equitativa entre el resto de población y espacios residenciales. Martori y Hoberg (2006) consideran de elevado interés esta circunstancia, en el caso de la segregación residencial de la población inmigrante en tres municipios de Cataluña (Hospitalet de Llobregat, Granollers y Vic); encuentran principios de concentración entre la población del Magreb, resto de África y asiática, en menor medida aparece la procedente de países latinoamericano. De esta forma, la distribución demográfica se convierte en un factor de peso y posiblemente desencadenante de toda una serie de consecuencias encadenadas, en barrios en los que la carencia de servicios, infraestructuras y recursos diversos, los convierten en espacios de exclusión y vulnerabilidad sociourbanística.

Parecen ser diversos los factores que inciden en la configuración de la distribución segregada, dando como resultado espacios urbanos con elevada concentración de

población inmigrante. Shiappacasse (2008) analiza el caso del Área Metropolitana de Santiago (Chile) ciudad en la que el inicio de la inmigración es aún muy reciente. Parece ser que la segregación responde a la situación socioeconómica de la población, así se produce una división residencial según estatus social. A pesar de esa circunstancia, sólo los inmigrantes más antiguos tienden a la concentración, coincidiendo además con alemanes y españoles (dos grupos privilegiados). Peruanos y ecuatorianos, los dos grupos que presentan un estatus inferior, motivado entre otras cosas por el acceso a empleos de baja o muy baja cualificación, se van situando en las zonas del centro en las que el precio de la vivienda ha ido bajando a medida que las zonas residenciales periféricas eran ocupadas por sectores de mejor situación. De momento esta población, a pesar de ocupar zonas más degradadas, no presenta un alto índice de segregación, parece que las condiciones residenciales no están tan divididas en el espacio geográfico como para favorecer esta circunstancia.

Las redes de migración son un factor de peso a la hora de plantear aquellos que inciden significativamente en la existencia de una concentración residencial. Vecina (2010) comprueba la importancia de este recurso en el caso de los inmigrantes procedentes de Senegal y su concentración en la zona de la Playa de Palma y s'Arenal. Por lo que respecta a tener algún familiar o conocido, que haya emigrado previamente y resida en el lugar de destino, en el caso de las mujeres del estudio, esta condición se encuentra representada en un 83,2% y en el de los hombres en un 62,9% de los encuestados. A esto se une la utilización de la red establecida previamente, o con la que se contacta en el lugar de destino (como el caso de compatriotas a los que se localiza) y que permite acceder a una vivienda. Las dificultades económicas y de inserción en el mercado de trabajo, junto con la necesidad de pagar los gastos de alquiler y no dejar de cubrir las necesidades básicas, obliga a la sobreocupación de las viviendas, generando así el hacinamiento y las consecuentes molestias para el resto de vecinos. Otro dato de interés de este estudio se refiere al número de personas que cohabitan en una vivienda; siendo la situación más destacada aquella en la que el 62,5% de los hogares están formados por 6 o más adultos.

El asentamiento de población inmigrante en barrios vulnerables es identificado como un factor generador de degradación sociourbanística por sus habitantes; cuando en realidad es un proceso que se había puesto en marcha previamente. El problema es que con los nuevos asentamientos se acelera el proceso, pues se incrementan las situaciones de hacinamiento, la concentración de población vulnerable, la consecuente degradación de más edificios y, en

definitiva, un declive social y urbanístico de difícil solución. De Esteban y Perelló (2006: 169) se refieren a este proceso situando las causas de la degradación en su inicio, cuando la población originaria va dejando el barrio, debido al abandono de la Administración y la falta de recursos, de esta forma las viviendas vacías van siendo ocupadas por población de menor estatus, dado que el barrio no es atractivo para otro tipo de población; de esta forma se va degradando cada vez más. Los autores advierten que la concentración de inmigrantes, en determinadas zonas, no es la causa de la degradación, sino consecuencia de ésta en un espacio urbano concreto, esto va favoreciendo que cada vez se vaya asentando un mayor número de personas con dificultades, la consecuencia final del proceso es el gueto. En la misma línea, Martínez (2007, p.25) considera que el contexto urbano al que se van incorporando los inmigrantes más desfavorecidos, ya había iniciado un proceso de cambio, antes de su llegada, que se va acentuando progresivamente, junto a un proceso paralelo de degradación.

En ocasiones pueden aparecer fenómenos como el conflicto social entre población residente desde hace años y los nuevos vecinos; circunstancias no exentas de polémica y toda una serie de intereses ocultos que favorecen un clima negativo y de malestar que nada contribuye a una integración tranquila y sin controversias. Desde hace algunos años, a medida que avanza la consolidación demográfica de esta población, van apareciendo en los medios de comunicación noticias sobre casos que llaman la atención por los enfrentamientos (en su mayoría únicamente verbales) entre diferentes vecinos (viejos y nuevos). Se trata de fenómenos aislados, pero que deben ser tratados con cautela y al mismo tiempo con un análisis que favorezca la visión de los factores principales que acontecen en unos y otros casos, tal vez de esta forma puedan predecirse o simplemente ajustar mejor la planificación de las intervenciones y las políticas públicas adaptadas al entorno, encaminadas a la prevención de consecuencias mayores. La realidad muestra como esa entrada de población y el proceso de asentamiento no está exento de algunos problemas, el tema de las actitudes hacia la inmigración fue ampliamente tratado desde el inicio del fenómeno inmigratorio de los últimos años, en trabajos como los de Solé (1995), El Colectivo loé (1995) o Díez y Ramírez (2001) que ya mostraban una recopilación de trabajos realizados en España durante algunos años, sirva el ejemplo para dar cuenta de la magnitud del fenómeno y la preocupación sobre el efecto y repercusiones sociales de su asentamiento; otras obras que datan de los momentos de mayor entrada las encontramos por ejemplo en Cárdenas (2008).

Conflicto y convivencia parecen ser dos variables constantes e interrelacionadas a la hora de analizar determinados barrios y su proceso de cambio social. Casos como El Ejido (2000), Alcorcón (2007), La Chana y Son Gotleu (2009) u otros, dan cuenta de la realidad que transcurre en la vida cotidiana de determinados espacios, en los que la suma de una serie de factores inciden negativamente sobre la convivencia y ponen en riesgo la manifestación de conflictos entre la población. Cabe advertir que se ha tratado de casos puntuales, pero no por eso hay de dejar de analizar y buscar formas de intervención adecuadas a las circunstancias, que provocaron la existencia de factores que configuran el embrión de un conflicto.

Las políticas interculturales facilitan, no sólo la comunicación entre grupos, sino también que las minorías adquieran estatus y protagonismo en la sociedad, frente a posiciones multiculturales que favorecen la presencia de las mayorías en perjuicio de los grupos minoritarios (Berry, 2011). Estudios anteriores hacen referencia a las reacciones que puede generar una acción que favorece las posiciones del grupo mayoritario; se consideran diferentes formas: Una sería el intento de “pasar desapercibidos” es decir, ir adquiriendo prácticas culturales y sociales que de alguna manera se acerquen a las de la mayoría, intentado así distanciarse de las representaciones sobre la población de su mismo origen; o bien mantener una dualidad en su comportamiento. Ajrouch y Janal (2007) se refieren a esa dualidad cultural, analizan el grado en que se adoptan determinadas características de lo que denominan *White Identity* asimiladas por grupos minoritarios, en este caso árabes, lo que les proporciona cierta movilidad social ascendente. Además, al mantener rasgos de la identidad *musulmana* no les separa de su grupo étnico, mientras no adopten ciertos aspectos de lo considerado *White* como son la religión y algunas actitudes.

Otra reacción podría consistir en oponerse a renunciar a su identidad, reforzando aquellas prácticas y valores que más la enfatizan y caracterizan. Favoreciendo así el cierre del grupo frente al resto, algo que no favorece el enriquecimiento mutuo, acaba perjudicando a todas las partes implicadas y evita una comunicación entre las etnias y el grupo mayoritario. (Hannoun, 1992; Campbell y Malean, 2002; Berry, 2011). Se trata de un hecho que ha sido estudiado en campos como el educativo, cuando las minorías, o ciertos grupos con determinada condición social, no se ven representadas y sufren rechazo pueden acabar reaccionando con el refuerzo de prácticas culturales contrarias a las de la mayoría dominante, dificultando así su integración (Apple, 1987; Haan y Elbers, 2004; Lara y Padilla, 2008).

Integración y participación social

En estudios anteriores hemos comprobado como respuestas ante el cambio social no asimilado, ni vehiculado correctamente, puede favorecer la generación de discursos contra la inmigración, incluso en publicaciones locales como una revista de barrio. Difundiendo la idea de que se trata de una población asentada en el barrio de forma ilícita que no duda en recurrir a la fuerza y la extorsión para conseguir su objetivo, que no es otro que el facilitar la entrada de más congéneres a base de expulsar al resto de vecinos. Las prácticas delictivas, junto a la prostitución y otros hechos no normativos configuran su forma de vida y dedicación laboral. Aparece como un colectivo al que hay que tenerle miedo, agresivo y que no pretende en ningún sentido la integración o la mínima convivencia con el resto (Vecina, 2012). Se trata de un caso extremo, pero que no es ajeno a lo que ocurre en otros territorios en los que un asentamiento asimétrico, junto a pautas como la excesiva concentración y falta de planificación sociourbanística van de la mano barreras que dificultan la interacción social, tales como representaciones negativas de la inmigración residente en la zona (Vecina, 2011b)

Las asociaciones de personas inmigradas pueden ser un potencial de participación importante, si se establecen espacios de interacción y trabajo en red; pueden crearse situaciones interesantes que acaben cambiando la dinámica no comunicativa, hacia formas de cooperación en las que se fusionan diversos colectivos, constituidos ya como vecinos de un barrio, con objetivos y sentimientos de pertenencia comunes. En este contexto, hemos comprobado como las iniciativas educativas, surgidas desde un análisis de las necesidades comunitarias mejoran la integración y relación entre la participación en cursos formativos y la participación ciudadana. En otros contextos como el de la educación formal y su relación comunitaria se ha comprobado el éxito del diálogo compartido entre los diferentes agentes implicados: familias, docentes, alumnos, entidades y otros, como el conocimiento compartido, planificación y participación conjunta mejora la implicación, los resultados educativos y por ende la cohesión social de la comunidad (Luengo, 2006; Flecha, 2008; Aubert, A. y Flecha, 2009). La acción conjunta entre asociaciones puede mejorar la integración; incluso favorecer la generación de una comunicación racional, en el sentido expuesto por Habermas (1992) la acción comunitaria participativa permite el debate abierto, fomentando la comunicación en condiciones de igualdad. Esto puede ayudar a crear espacios de interacción que potencien la mejora del bienestar y la búsqueda de intereses comunes.

Hay muestras de cómo algunas asociaciones de inmigrantes continúan su trayectoria hacia un mayor protagonismo y presencia en la vida pública; en forma de consultoras y en la negociación de borradores para el marco legislativo (Herranz, 2008). Son señales de una forma organizativa que empieza a convertirse en capital social con garantías de participación.

La intervención para mejorar la convivencia en barrios con carencias y problemáticas socioeconómicas, debe articularse bajo la integración de conceptos como: Democracia, ciudadanía, convivencia e interculturalidad. Podemos distinguir tres grados de relaciones vecinales: Convivencia, coexistencia y hostilidad. Esta gradación implica desde una posición ideal, en la que la convivencia entre las personas va más allá de la distinción entre grupos, hasta otras en las que las interacciones están marcadas bajo la consideración de diferencia. Se trataría de la participación plena e integral en actividades diversas, sin importar que colectivo esté detrás de la iniciativa; mientras que la coexistencia implica el recelo, las dificultades de adaptarse y vehicular el cambio sociocultural (Giménez, 2009). La participación en el espacio local mejora las redes y abre posibilidades a una construcción comunitaria acorde a un cambio en el que todos pueden ser protagonistas. Para ello debe generarse poder suficiente (Reynoso-Vallejo, Miranda y Staples, 2009) y un diagnóstico compartido de las necesidades.

Hemos de partir también de la idea de que una comunidad existe, independientemente de la intervención que se realice sobre ésta. Las acciones en su seno son muy diversas: relaciones entre las personas, deseos compartidos, solidaridad, experiencias, biografías conjuntas, elecciones y conflictos, interacciones en definitiva que contribuyen en mayor o menor grado a tejer redes y condiciones vitales de las personas que ocupan un espacio concreto. Pero quién o quiénes ejercen acciones en la comunidad: hablaríamos de cuatro sectores: El primer sector o público, está configurado por diferentes administraciones públicas que buscan y trabajar por intereses comunes; el segundo sector, el privado, conformado por empresas con ánimo de lucro; el tercero, por empresas y organizaciones de iniciativa social sin ánimo de lucro; y por último, un cuarto sector formado por grupos de parentesco, amistad, vecindad, etc. (Llena, Parcerisa y Úcar, 2009). Estos sectores aparecen interrelacionados formando diversas redes; aunque serán las que conforman el tercer sector el que constituye un capital social en ocasiones opaco, pero que representa un recurso en potencia para la comunidad, puesto que sin éste las otras iniciativas quedan huérfanas en su acción, faltas del protagonismo de las personas a las que van destinadas.

Los lazos sociales comunitarios pueden aparecer en múltiples formas: Podemos encontrarnos con una comunidad poco cohesionada como tal, compuesta por grupos homogéneos, primarios, con lazos entre sus miembros, pero con escasa comunicación, los vínculos son con el endogrupo y el exogrupo es *el otro* con el que no tenemos contacto, su objetivo es el propio grupo y conseguir a través de su red recursos para éste (Putman, 2002); es una situación que favorece la exclusión de los otros, pero también del grupo en su búsqueda de una integración social. Otra situación sería aquella en la que existen lazos intergrupales, esto implica una red más inclusiva en la que los diferentes grupos interactúan (en mayor o menor grado). Putman se refiere a esta circunstancia como el potencial para poder avanzar. Por último, podemos encontrarnos con redes más amplias que impliquen a varios sectores de la población y la comunidad, incluso más allá de sus límites.

La idea es relacionar el capital existente en una comunidad con las posibilidades de desarrollo (Woolcock y Nararaj, 2000). Hablamos de capital social en muchos sentidos, ya sea desde el punto de vista de la existencia de organizaciones a nivel local, pero de escaso puente hacia espacios superiores u otros agentes; de redes sociales entre la población; el que únicamente exista un agente político e incluso técnico, pero al margen de la comunidad y, por último, una perspectiva sinérgica que busca integrar a todos los protagonistas y espacios. Se trata de un desarrollo inclusivo en el que todos actúan en pro de intereses comunes.

Acción comunitaria intercultural e integración social

Autores como Giménez (2009) empiezan a llamar la atención, sobre la necesidad de considerar la intervención con programas de convivencia en barrios con carencias y problemáticas socioeconómicas. Considera además que estas medidas deben articularse bajo la integración de diversos conceptos como son: Democracia, ciudadanía, convivencia e interculturalidad. La fórmula de la buena intervención pasa por considerar esta vía, de ahí la prioridad de actuar en los contextos concretos, en los que poder articular estos principios con la participación y los ciudadanos. El autor habla de tres grados que aparecerían en las relaciones vecinales: Convivencia, coexistencia y hostilidad. Esta gradación implica descender desde una posición ideal, en la que la convivencia entre las personas va más allá de la distinción entre grupos y las interacciones marcadas bajo una consideración de

diferencia. Se trataría de la participación plena e integral en actividades diversas, sin importar que colectivo se encuentra detrás de la iniciativa; mientras que la coexistencia implica el recelo, las dificultades de adaptarse y vehicular el cambio sociocultural.

Parece que la fórmula va avanzando, prueba de ello son algunas iniciativas como las que pone de manifiesto Vera (2012); progresan iniciativas favorecidas por la interacción entre asociaciones de inmigrantes y entre éstas y otras, como las de vecinos o culturales. Prácticamente la totalidad de asociaciones de inmigrantes mantienen relación con otras de su misma condición; parece ser que la participación en actos culturales diversos ha favorecido esta aproximación. En cuanto a la relación de estas asociaciones con el resto de la ciudad¹, en torno a un 69,6% manifiestan mantener esa interacción; siendo principalmente con asociaciones de vecinos, el 78,2% de éstas; las culturales están en segundo lugar con un 34,7% de las relaciones, lejos quedan otras como las AMPAS, con un 8,7% y la que se mantiene con las de comerciantes o profesionales, apenas un 4,3%. *“Las relaciones con estas asociaciones, entre las que destacan principalmente las asociaciones de vecinos, consisten en la participación conjunta en actividades culturales y de integración y la cesión de las instalaciones de las asociaciones para las actividades...”* (p.23)

Un camino importante para ir construyendo la convivencia intercultural pasa por generar un capital social puente, de lo contrario puede ponerse en riesgo el éxito del proceso, pues se pierde la potencialidad de la interacción y la suma de la unión de redes (Portes y Landolt, 1996), a este capital puente se refiere Bilbao (2012) al describir una experiencia llevada a cabo en Euskadi; en la que se ha considerado de gran calado el fortalecimiento asociativo y participativo; destacando en este sentido la oportunidad que brinda la integración en redes o espacios de coordinación comunitarios.

Se han encontrado algunas experiencias de trabajo comunitario compartido, que si bien bajo diferentes metodologías y grados de intervención, han dado resultados interesantes para seguir apostando por la vía de la participación y acción conjunta, como forma de mejorar la integración social, la convivencia entre todos los vecinos y vecinas y solucionar carencias que de una u otra forma limitan esos resultados. Un ejemplo lo tenemos en los proyectos de Intervención Comunitaria Intercultural (ICI) promovidos por la Obra Social la Caixa, con fuerte incidencia en 17 territorios del Estado; durante 2013 alcanzaron la fase que obtenía como resultado un documento, la monografía comunitaria, herramienta surgida de la Investigación Participativa de los agentes comunitarios: Administraciones, recursos técnicos y profesionales que operan en el territorio y la población (Marchioni, 2004). El objetivo

principal de esta intervención es generar un modelo que permita: Impulsar el desarrollo local y mejorar las condiciones de vida de la población; capacitar para afrontar las problemáticas de la nueva realidad social; mejorar la convivencia intercultural o prevenir la conflictividad social.

Se trata de proyectos que enfatizan la metodología realizada por *Marco Marchioni* en otras experiencias comunitarias en las que el conocimiento compartido alcanza gran significación (Marchioni, 2010); conjugando estrategias para la mediación y mejora de la convivencia intercultural bajo la dirección de *Carlos Giménez* (una aproximación teórica la tenemos en Giménez, 2009). Estrategias que se inician con el fortalecimiento de redes y capital social, una condición necesaria para una eficaz investigación Participativa dirigida posteriormente a la acción (Fernández, 2012). Desde la Comisión Española de Ayuda al Refugiado en Madrid se impulsa uno de estos proyectos, en concreto en Getafe; una descripción de su acción implica el apoyo a actividades que fomenten en encuentro y participación de la ciudadanía, la mejor organización de los recursos, intercambiar información a través de encuentros participativos que fomentan el conocimiento compartido y, en definitiva, ir construyendo la comunidad, su presente y futuro entre todos los agentes implicados: La Administración, los recursos técnicos y la ciudadanía (CEAR, 2013)

Cómo se ha comentado anteriormente, otras iniciativas parten de los centros de enseñanza para extender su influencia y efecto en el resto de la comunidad, tal es el caso presentado por Muñoz y de Botton (2013), referente a barrios de Albacete como La Estrella y la Milagrosa, zonas con notable vulnerabilidad social. Muestra como a través de la metodología ofrecida por programas como el INCLUD-ED se consiguen resultados que representan una mejora en la comunidad, fomentando nuevamente el capital social, la interacción y participación conjunta de la ciudadanía, los técnicos y el soporte de la comunidad científica; inician el proceso en escuelas y trasladándolo posteriormente a todo el territorio, fomentando su capacitación y organización, para poder acceder al conocimiento de experiencias que han tenido éxito y ver de qué formas se aplican a dicha comunidad.

Un caso de acción comunitaria intercultural con el protagonismo de las entidades

En el caso que nos ocupa de las Islas Baleares, el asentamiento de población inmigrante ha representado un cambio sin precedentes en el territorio. Como sabemos la acción de la globalización afecta también en el espacio local entre otros factores con la entrada y asentamiento de población inmigrante (Castells, 1994). Veamos una breve aproximación a la evolución demográfica que ha acontecido en las Islas Baleares los últimos años, en concreto desde 1996 hasta 2013. Analizando los datos ofrecidos por IBESTAT (2013), podemos establecer como punto de partida de la secuencia por su baja incidencia, el 1996, año en el que la población total se sitúa en 760.379 habitantes, con apenas un 6,1% de población nacida en el extranjero. Otro punto destacado de esa progresión lo encontramos en 2001, cuando supera la barrera del 10% (10,5%). A partir del cambio de siglo, el crecimiento se dispara y apenas 6 años después, en 2007 representa ya el 20,5% de una población total que supera el millón de habitantes, situándose en 1.030.650 personas. Cabe destacar el progreso hasta 2009, momento en el que se llega al mayor pico, un 23,8% de un total poblacional de 1.094.972 habitantes. A partir de ese tramo, la población inmigrante inicia un descenso; los últimos datos la sitúan en 2013 en un 20,1% de una población de 1.110.062 habitantes.

En Palma de Mallorca, entre los años 2007 y 2011, adquieren especial relevancia una serie de actuaciones que tienen en común algunos objetivos generales como: El fomento de la cohesión social, del tejido asociativo, la interculturalidad, la capacitación social y el desarrollo de la comunidad. Podríamos considerar el inicio y despegue del proceso que denominamos *intercomunitario* cuando confluyen una serie de circunstancias, en las que los tres protagonistas: Administraciones, servicios y recursos públicos y la ciudadanía; se encuentran actuando de forma conjunta y simétrica en el territorio. Este hecho se hace realidad en un período concreto (2007 – 2011) momento en el que una serie de proyectos puestos en marcha desde la Administración, coinciden con otras experiencias de las entidades surgidas desde la base; potenciando las iniciativas y consiguiendo un capital social que, en algunos casos, a pesar de las dificultades actuales aún perdura.

Uno de estos momentos se materializó en un proyecto presentado a una de las convocatorias de subvención de la Dir. Gral. d'Immigració (Conselleria d'Afers Socials, Promoció i Immigració, Govern de les Illes Balears), denominado *Convivencia, Vecindad y*

Participación, se trató de un proyecto desarrollado en tres territorios distintos, pero cuya actuación estuvo coordinada en red y entrelazada en su ejecución comunitaria. Lo positivo de esta iniciativa fue que permitió potenciar la integración de tres asociaciones de vecinos de esos barrios (Son Dameto – Son Pisà, Son Rapinya y Rafal Nou) en pro de un trabajo en red con fines de intervención comunitaria y el fomento de la convivencia intercultural. Este hecho favoreció el compromiso de las entidades para la realización de acciones conjuntas y la propia inercia les llevó a participar en otros barrios como el caso de Son Gotleu y Pere Garau, en los que desde el Ayuntamiento de Palma se desarrollaba un proyecto de desarrollo comunitario (en concreto el *Proyecto de Desarrollo Comunitario Pere Garau – Son Gotleu*); llegando a un momento apropiado para el despegue materializado en un plan para la zona y posteriormente con la elaboración de un diagnóstico comunitario con el que finalizó el proyectoⁱⁱ. Se propició el fomento de la comunicación y participación en diversos territorios, con objetivos comunes en cuanto a la dinamización social y empoderamiento de la ciudadanía; contando además con una muy significativa implicación de diversas asociaciones de inmigrantes.

Si bien en un principio, fueron experiencias embrionarias, cuyo éxito inicial se vislumbró con un número considerable de actividades sobre su territorio de acción; parece ser que el tiempo ha demostrado que también sentó las bases para confirmar la hipótesis de que fue un impulso para generar el *Desarrollo intercomunitario*; es decir, una acción que se sumaba y complementaba con las que se llevaban en cada territorio, generando espacios de dinamización social intercultural, fomentando al mismo tiempo el trabajo en red y la interacción entre territorios y sus intervenciones. Hubo casos en los que no siempre existió una comunicación participativa bidireccional entre asociaciones de vecinos; por ejemplo en el caso del barrio de Pere Garau se participó en acciones comunitarias que no tuvieron una contrapartida equilibrada, por parte de las asociaciones de vecinos del barrio, aunque sí desde las de inmigrantes o de ONGs como Veïns sense Fronteres.

Aunque también es cierto que la acción comunitaria e intercultural se encontraba con mayor madurez en los barrios que desarrollaron este proyecto de *Convivencia, Vecindad y Participación*. También los territorios y sus procesos fueron muy desiguales, por ejemplo Son Gotleu y Pere Garau actuaban con la tutorización notable de técnicos municipales y la estrategia del proyecto de desarrollo municipal para esas zonas; además de ser barrios con un fuerte cambio sociodemográfico y cultural aún sin asimilar; padeciendo además un proceso de desvertebración social de importancia; situación en la que no se encontraban el

resto, cosa que favorecía su posición. Además, cabe advertir que en el caso de Son Gotleu, hasta que no se refunda la AVV Son Gotleu, no pueden ponerse en marcha iniciativas comunes, pues una anterior asociación, superada por las circunstancias, incapaz de vehicular la grave situación social en la que se encontraba y se encuentra el barrio, optó por el cierre y la negación a participar con otras entidades que actuaran en igualdad de condiciones con las de inmigrantes (cabe destacar su extrema vulnerabilidad social y un 42,8% de población extranjera extracomunitaria en el punto álgido del proceso, 2009ⁱⁱⁱ). Por lo que la acción de los técnicos se centró en potenciar a la ciudadanía para generar el imprescindible tejido asociativo. Potenciando también la red de servicios, que si bien había funcionado en coordinación bajo la Plataforma Son Gotleu, con algunas experiencias en red, necesitaba una reestructuración organizativa (se organizó en comisiones de trabajo, protagonizando intervenciones socioeducativas de gran relevancia) y dar mayor visibilidad a su presencia en el barrio.

Por otra parte, cabe advertir que el proyecto *Convivencia, Vecindad y Participación* no contemplaba la acción fuera de los barrios, en los que las asociaciones de vecinos solicitantes tenían demarcación (Son Dameto – Son Pisà, Son Rapinya y Rafal Nou). Pero se puede considerar que les ayudó a que eso fuera una realidad, actuando incluso en los otros barrios colaborando con algunas iniciativas interculturales que se ponían en marcha, sin contar con subvención para ello. Por ejemplo, en Pere Garau participaron activamente en el desarrollo de la Fiesta Intercultural, en Son Gotleu en diversos mercadillos y actividades festivas. Esto permitió que aún hoy estén en contacto con esos territorios y lleven a cabo iniciativas comunes; también es cierto que las tres asociaciones desarrollaban con anterioridad iniciativas de fomento de la convivencia intercultural y que después de este proyecto continuaron haciéndolo. Se trata de experiencias llevadas a cabo por entidades ciudadanas que contaron con el apoyo temporal de la Administración, momento en el que desarrollan un fuerte potencial; aunque como se ha comentado todas ellas habían iniciado años atrás algunas actividades destinadas a paliar los problemas con los que se enfrentaba la población inmigrante recién llegada.

Centrándonos en el caso concreto de Son Gotleu, escogido por ser el de mayor vulnerabilidad social (Vecina, 2011a) y la intervención del Ayuntamiento para dinamizar las entidades ciudadanas. La estrategia para fomentar el tejido asociativo se va estructurando en 2008, a través de las asociaciones de inmigrantes, con gran protagonismo de Nigeria Unida, Fedde Kisal Fulbe, Asociación Libre de Ghana y YAPO; en sus inicios con el

protagonismo de Rondalla de Bellver, una asociación cultural que inició también su acción de presencia en el barrio, junto a estas entidades existe un apoyo notable de ONGs como Veïns sense Fronteres y otras, cabe también mencionar la dinamización por parte del Ajuntament de la participación en los centros escolares, a través del apoyo para la consolidación y formalización de AMIPAS en los centros de enseñanza del barrio y de otros proyectos para jóvenes, infancia y dinamización lingüística; todos estos suman iniciativas y favorecen la visibilidad de la acción y sus resultados.

La realidad del contexto caracterizado por un notable cambio social y cultural, consecuencia de la dinámica demográfica precisa de una intervención desde la Administración. En este sentido, resulta interesante citar el cambio demográfico de los últimos años, pues si bien en 1993, cuenta con 6.721 habitantes, de los que un 51,6% son nacidos en Baleares, un 47% proceden de otras comunidades autónomas y apenas un 1,4% son extranjeros. En 2010, se sitúa en su punto máximo con un 42,8% sobre 10.037 habitantes^{iv}. Este cambio de difícil absorción conduce a la puesta en marcha del Proyecto de Desarrollo Comunitario Pere Garau – Son Gotleu (2008-2011) con una acción de trabajo en red con diversos técnicos del Ayuntamiento (un mini equipo constituido por sociólogo, técnica sociocultural, equipo de mediación) y otros recursos técnicos que colaboran en diversas comisiones de trabajo en red de las diversas áreas del consistorio^v, creadas para dar respuesta adaptada al movimiento que se genera. La intervención es muy diversa, pero lo que nos interesa en este punto, es destacar el protagonismo de las entidades ciudadanas y el fomento del trabajo en red.

Como consecuencia de este trabajo, el tejido va adquiriendo importancia como capital social e incluso se crean o renacen nuevas entidades (Club d'Esplai, AVV Son Gotleu, formalización de asociaciones de inmigrantes). En este caso nos centraremos en la actuación llevada a cabo con el protagonismo de las asociaciones de vecinos y en algunas actuaciones puestas en marcha por las de inmigrantes y su carácter intercultural.

A diferencia de los otros barrios mencionados, en este caso la iniciativa ciudadana se origina en las propias asociaciones de inmigrantes, con el apoyo y colaboración de otras entidades y la Administración. Destacan algunas actividades fruto del trabajo en red de las asociaciones tales como:

La limpieza simbólica del barrio es una acción de sensibilización sobre la limpieza del barrio, bajo el lema “Paso a paso, juntos barreremos la suciedad y nuestras diferencias”

asociaciones de inmigrantes y la Asociación Cultural Rondalla de Bellver, realizan un pasacalles, con lectura de manifiesto incluida, por las calles principales del barrio; reivindicando mayor limpieza a las autoridades y sensibilizando a los vecinos sobre la necesidad de mantener el barrio limpio. El protagonismo de las asociaciones de inmigrantes es de vital importancia para concienciar sobre su actitud a favor de la convivencia.

A partir de ese momento se van sucediendo diversas intervenciones, las asociaciones se organizan en torno a la Comisión de convivencia de entidades, a partir de ese grupo se actúa conjuntamente y se participa en las actividades que las otras asociaciones ponen en marcha de manera particular: Jornadas interculturales, celebraciones del día de la independencia de sus países de origen, pasacalles, participación en intervenciones de forma conjunta con técnicos del Ayuntamiento: De gran importancia es la colaboración de las cuatro asociaciones de inmigrantes mencionadas como ejes de ese principio dinamizador, en torno a los problemas de las comunidades de vecinos; en este sentido tiene lugar incluso una acción de limpieza de una finca, en la que se acumulaban muchos trastos, muebles, etc. en el terrado; en la misma línea se participa en reuniones con comunidades de vecinos, para fomentar la presencia de los vecinos inmigrantes y su implicación en la comunidad.

La participación de las asociaciones de inmigrantes representa un hito de gran trascendencia en el barrio, colaborando activamente en comparsas de carnaval, mercadillos y todo tipo de actos (un ejemplo será el grupo de tambores de la Libre Asociación de Inmigrantes de Ghana, o de la asociación Yoruba de las Islas Baleares; así como otras que fomentan la participación de población magrebí y sus familias, como la Iniciativa (dinamizada por mujeres musulmanas), Mujeres Latinoamericanas u otras que favorecen la dinamización sociocultural, como el caso del Club d'Esplai. Un contexto visto ya como un espacio en el que la participación multicultural supera la idea de interculturalidad y se trabaja de forma conjunta, sin considerar ninguna diferencia entre vecinos. Sería muy difícil resumir aquí la actuación y participación de todas las entidades que se van incorporando a la dinamización del barrio entre esos años (2008 – 2011)^{vi}.

En ese contexto de dinamización del tejido social se refunda la AVV Son Gotleu, puesta en marcha de nuevo con personas voluntarias, que se encuentran realizando una labor comunitaria y social de gran importancia. Una de sus primeras iniciativas tiene lugar en la colaboración que se realiza en el proyecto de Mejora de los espacios comunes de Son Gotleu. Se trata de un proyecto puesto en marcha por las asociaciones de Nigeria Unida, Fedde Kisal Fulbe, YAPO y la Libre Asociación de Ghana. La intervención pretende la

mejora de los jardines comunitarios de las comunidades de vecinos, así como la sensibilización e implicación de éstos; la subvención otorgada por el Ayuntamiento de Palma permite buena parte de la implementación del proyecto y el pago de una beca a los participantes. Se seleccionan personas de extrema vulnerabilidad (inmigrantes y españoles) y se arreglan los jardines, así como fachadas, escaleras y pequeñas reparaciones que mejoran la visión de ese espacio.

Para poder llevar a cabo esa labor, se precisa del permiso de los vecinos y su implicación. En este punto, la renovada asociación de vecinos representa una pieza clave, pues colabora junto a las de inmigrantes y técnicos del Ayuntamiento en la difusión de la iniciativa y la gestión de conseguir los citados permisos. A partir de ese momento empieza a captar nuevos socios y a tener la capacidad de generar un dinamismo social que se ha ido extendiendo con el tiempo. En la actualidad esta entidad está centrada en los problemas sociales de los vecinos y vecinas del barrio, ejerciendo en muchas ocasiones una labor de asistencia social y de búsqueda de vías para la superación de dificultades diversas. Realiza algunas actividades festivas puntuales, conjuntamente con otras entidades de inmigrantes y en colaboración con las asociaciones de vecinos mencionadas anteriormente; siempre bajo el objetivo general de la interculturalidad y la mejora de la convivencia en el barrio.

Conclusiones

El fenómeno migratorio de los últimos 15 años ha significado un cambio notable en ámbitos muy diversos, actualmente el proceso de asentamiento y reagrupación familiar favorece la incidencia en la vida cotidiana de los barrios. Ya no se trata de personas individuales que residen en una u otra vivienda, sino de hogares en los que en muchas ocasiones conviven familias. Hemos visto como el proceso ha ido acompañado de cambios y dificultades en los lugares de residencia de mayor vulnerabilidad y carencias ambientales, sociales y urbanísticas; junto a lo que también han aparecido discursos xenófobos y racistas.

La esencia de la democracia es la participación social, no se puede hablar de una sociedad integrada sin que sus miembros estén involucrados en la política que gestiona y organiza el propio ecosistema que su conjunto representa. Cuando determinados sectores se quedan al margen de las formas establecidas de comunicación y su propia estructura organizativa, esta carencia repercute en las decisiones políticas y su adecuación a demandas y

necesidades de los colectivos implicados. La participación social de los ciudadanos se contempla a través de las asociaciones y organizaciones, es mediante estos órganos como la población pueden disfrutar de la Democracia como tal, se trata de tener voz a la vez de participar en la planificación de aquellas políticas que les afectan, siendo así como las intervenciones y los recursos pueden estar m

La integración social de la población inmigrante pasa irremediablemente por la participación ciudadana y la búsqueda conjunta del bienestar, esto implica la necesaria acción bajo la idea de una comunidad integrada, y la puesta en marcha de iniciativas debe cambiar completamente, hemos expuesto algunos ejemplos de participación real de la ciudadanía, en la que los recursos técnicos únicamente eran eso, al margen de protagonismos e intereses sectarios; algunas voces hablan de que se ha acabado gobernando para los ciudadanos y nunca con ellos; de forma paternalista, o incluso autoritaria en ocasiones. Los ciudadanos han sido vistos como destinatarios, no como protagonistas o artífices de las políticas que se aplican; aparecen como receptores de prestaciones; educados para no participar y delegar pasivamente (Marchioni, 2010). De lo contrario se corre el riesgo de que las intervenciones no transformen la realidad más allá de la propia acción concreta, no hunda sus raíces en los factores interrelacionados que configuran la realidad social. En ocasiones las personas se acaban autoexcluyendo, autodesmotivándose por desvalorar su capacidad de acción. Freire (2000) nos da pistas de este hecho como una realidad tangible, por su importancia para generar autocrítica en las acciones que se desarrollan en la comunidad y la conciencia de lo que ha de representar una acción ciudadana real, vale la pena un cita del autor: “De tanto oír de sí mismos que son incapaces, que no saben nada (...) terminan por convencerse de su ‘incapacidad’. Hablan de sí mismos como los que no saben y del profesional como quien sabe y a quién deben escuchar.” (p.64).

Se trata de plantear una alternativa a través de la organización de la comunidad y su capacidad colectiva como fuerza inclusiva, aprovechando la naturaleza cooperativa de los seres humanos, anulando los procesos de desavenencias y énfasis en diferencias subjetivas (Fernández y López, 2008, p.75). La incapacidad de establecer lazos, interacción social y relaciones entre individuos, grupos, colectivos, etc. favorece la fuerza destructora de un sistema, más dedicado al manejo de la población para orientarla al consumo de masas y al individualismo que subyace como forma de dominación y control, favorecedor de una orientación hacia el consumo y la ignorancia del potencial colectivo, del capital social que implica la autoorganización de la colectividad.

Referencias bibliográficas

- Ajrouch, K.J. & Jamal, A. (2007). Assimilating to a White Identity: The Case of Arab Americans. *IMR*, 41 (4), 860-879.
- Apple, M. (1987): 'Resistencia y contradicciones en las clases, la cultura y el Estado. La cultura vivida II', en Apple, M. (dir.), *Educación y poder* (pp. 105-132). Madrid: Paidós.
- Aubert, A. y Flecha, A. (2009). Contract on Dialogic Inclusión: How to get out of the ghetto. *Psychology, Society & Educacion* (1) 1, 61-70.
- Berry, J.W. (2011). Integration and Multiculturalism: Ways towards Social Solidarity. *Papers on Social Representations*, 20, 2.1-2.21.
- Bilbao, S. (2012). La participación en el ámbito local como modelo de construcción. *Migraciones*, 32, 203-213.
- CEAR (2013). ¿Qué es el Proyecto ICI? El proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural. Documento en línea, disponible en: <http://proyectoicilasmargaritas.wordpress.com/about/>
- Campbell, C. & McLean, C. (2002). Representations of ethnicity in people's accounts of local community participation in a multi-ethnic community in England. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 12, 13-29.
- Cárdenas, M.R. (2008). Valores y actitudes de los / las jóvenes andaluces en contextos pluriculturales. *Pedagogía social*, 15, 75-86.
- Carrasquilla, M.C. Cuenca, M. y otros (2010): *Informe sobre la situación social de los inmigrantes y refugiados en 2009 Foro para la Integración Social de los Inmigrantes*. Dirección General de Integración de los Inmigrantes. Secretaria de Estado de Inmigración y emigración. Ministerio de Trabajo e Inmigración. Gobierno de España.
- Castells, M. (1994). "Flujos, redes e identidades: Una teoría crítica de la sociedad informacional. En Castells, M. (ed). *Nuevas perspectivas críticas en educación* (pp. 13-53). Barcelona: Paidós.
- Colectivo loé (1995). *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Ministerio de la Presidencia. Gobierno de España.
- De Esteban, A. y Perelló, S. (2006): 'Inmigración y nuevos guetos urbanos'. En *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 190-191, 167-178.

- Díez, J. y Ramírez, M.^ªJ. (2001). *La inmigración en España. Una década de investigaciones*. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Fernández, J.M. (2012). El capital social. Potencial para la investigación – acción de un paradigma emergente. *Cuadernos de Trabajo Social* 2 (25), 297-308.
- Fernández, T. y López, A. (2008). *Trabajo social comunitario: Afrontando juntos los desafíos del siglo XXI*. Madrid: Alianza Editorial.
- Flecha, R. (2008). *Dialogic learning: educational proposals validated by the international scientific community and aiming towards the school success of all pupils*. Conferencia realizada el 8 de octubre en el marco del Cluster “Access and Social Inclusion in Lifelong Learning. Measures to Address Diversity in the Basque Country”. Bilbao.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Giménez, C. (2009). “El Impulso de la convivencia ciudadana e intercultural en los barrios europeos: Marco conceptual y metodológico”. En VVAA. *Marco conceptual y buenas prácticas en ciudadanía y convivencia en barrios europeos*. INTICIEN. Serie Igualdad y Ciudadanía, 13. Diputació de Barcelona.
- Haan, M. y Elbers, E. (2004). Minority status and culture: local constructions of diversity in a classroom in the Netherlands. *Intercultural Education*, 15, 1-14.
- Habermas, J. (1992). *Teoría de la acción comunicativa, I Racionalidad de la acción, y racionalización social*. Madrid: Taurus.
- Herranz, I. (2008). “Las asociaciones de inmigrantes: Un nuevo agente socio – político”. VVAA. *Modernidad, crisis y globalización: Problemas de política y cultura*. Mediterráneo económico, 14 (pp. 203-227). Almería: Fundación Cajamar.
- INE (2013). *Población por lugar de nacimiento*. Instituto Nacional de Estadística. Ministerio de Economía y Competitividad. Gobierno de España.
- Jabbaz, M. y Moncusi, A. (2010): ‘Mediación intercultural natural: Reflexiones a partir de una experiencia en Orriols’. En *Migraciones*, 27, 171-198.
- Lara, L. y Padilla, M^ª L. (2008). Identidad cultural y aculturación en jóvenes inmigrantes. Comunicación presentada en las I Jornadas Internacionales. VI Jornadas sobre Diagnóstico y Orientación, Jaén, España.
- Llena, A.; Parcerisa, A. y Úcar, X. (2009). *Diez ideas clave. La acción comunitaria*. Barcelona: Graó.
- Luengo, F. (2006). El Proyecto Atlántida: experiencias para fortalecer el eje escuela, familia y municipio. *Revista de Educación*, 339, 177-194.

- Marchioni, M. (2004). *La acción social en y con la comunidad*. Zaragoza: Certeza.
- Marchioni, M. (2010). *Comunidad, Participación y Desarrollo*. Madrid: Editorial Popular.
- Martínez, M^a. A. (2007): *Relaciones vecinales e inmigración en Madrid*. Madrid: Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid.
- Martori, J.C. y Hoberg, K. (2006): 'Distribución espacial de la población inmigrante en los municipios catalanes: igualdad, exposición, concentración y centralidad'. *Migraciones*, 19, 87-112.
- Muñoz, A. y de Botton, L. (2013). Actuaciones de éxito para superar la exclusión a través de la participación de la comunidad. La transformación del guetto. *Trabajo Social Global*, 3 (4), 5-22.
- Portes, A. y Landolt, P. (1996). The downside of social capital. *The American Prospect*, 26, 18-21.
- Putnam, R.D. (2002): *Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona: Galaxia Gutemberg.
- Reynoso-Vallejo, H.; Miranda, C. y Staples, L. (2009). "Capital social y organización comunitaria con inmigrantes de bajos ingresos en Chelsea, Massachussets". Úcar, X. (coord.). *Enfoques y experiencias internacionales de acción comunitaria*. Barcelona: Graó.
- Shiappacasse, P. (2008). "Segregación residencial y nichos étnicos de los inmigrantes internacionales en el Área Metropolitana de Santiago". En *Revista de Geografía Norte Grande*, 39, 21-38.
- Solé, C. (1995). *Prevenir contra la discriminación*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Vecina, C. (2010): *Migracions actuals: Integració i exclusió. El cas dels senegalesos a s'Arenal i Platja de Palma*. Palma: Càritas Mallorca.
- (coord.) (2011a). *Diagnòstic comunitari: Barri de Son Gotleu*. Palma: Ajuntament de Palma.
- (2011b). Barrios vulnerables, inmigración y conflicto social. *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, 49, 1-22. Disponible en:
<http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/vecina6.pdf>
- (2012). Un estudio sobre representaciones sociales de la inmigración en la prensa y en una revista de barrio. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)*, Número monográfico 2, 32-55. Disponible en:
<http://www.ujaen.es/revista/reid/monografico/n2/REIDM2art2.pdf>

Vecina, C. y Ballester, L. (2012). Organización social, trabajo en red y desarrollo comunitario. El caso de Son Gotleu y Pere Garau. *Cuadernos de Trabajo Social*, (25) 2, 403-412.

Vera, V. (2012). Las asociaciones de inmigrantes como motor de integración. El caso del municipio de Alicante. *Revista de Ciencias Sociales Aposta*, 55, 1-30. Disponible en: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/veraros1.pdf>

Woolcock, M. & Nararaj, D. (2000). Social Capital: Implications for Development Theory, Research and Policy. *World Bank Research Observer*, (2) 15.

Notas

ⁱ Se trata de un estudio sobre la ciudad de Alicante, aplicado a 23 asociaciones de inmigrantes.

ⁱⁱ El *Projecte de Desenvolupament Comunitari* finalizó en 2011, una vez realizado el diagnóstico comunitario no se dio continuidad desde la Administración. Puede consultarse más información de lo que representó el proceso de dinamización hasta esa fecha en: <http://www.projectedesenvolupamentcomunitari.wordpress.com>

ⁱⁱⁱ Padrón Municipal de Habitantes, 2010.

^{iv} En esa fecha, elegida por ser central en el proceso de desarrollo de estas iniciativas, Pere Garau cuenta con un 34,5% de extranjeros y un total de 28.610 habitantes; Son Dameto un 11,1% sobre 7.225; Son Rapinya un 9,7% de 3.273 y Rafal Nou un 10,3% de 6.989 habitantes.

^v Comisión de infancia y jóvenes, Comisión técnica de convivencia, además de las que trabajan a través de la Plataforma de servicios del barrio (Centro de Salud, Centros de enseñanza, Juventud, Servicios Sociales, Cultura, Policía Local) y otros espacios técnicos.

^{vi} Para más información pueden consultarse publicaciones como: Vecina (2011a) y Vecina y Ballester (2012)

Carlos Vecina Merchant es Doctor en Ciencias de la Educación (UIB) y Licenciado en Sociología (UNED). Desarrolla su actividad profesional como sociólogo y técnico comunitario en diversos proyectos de intervención social, actualmente colabora con el Instituto Marco Marchioni. Es profesor de Sociología en la Universidad de las Islas Baleares y de Trabajo Social y Antropología en la UNED. Sus líneas de investigación se han centrado en aspectos como: la inmigración, el contexto escolar, la desigualdad social y la intervención comunitaria.

Dirección postal:

Universidad de las Islas Baleares. Dpto. Pedagogía y Didácticas Específicas.

Ctra. Valldemossa, Km. 7,5. 07122 Palma (Illes Balears)

Correo electrónico: carlos.vecina@uib.es